

BIBLIOGRAFIA

Las Artes Contemporáneas, por WILLIAM PAUL HAAS. Colección Esquemas. Editorial Columba. 70 pgs. Buenos Aires, 1971.

Las artes de nuestro tiempo: conflictuadas, intrincadas y complejas, respondiendo de alguna manera y sirviendo de testimonio a un hombre que vive dentro de una alienación creciente, se prestan como nunca a las divagaciones analíticas. Como nunca, también, se ha escrito y especulado —en los últimos años— sobre el “presente y el devenir de las artes”. Sin embargo, el campo para los investigadores continúa —si no virgen— abriendo innumerables posibilidades a los teóricos que, en definitiva, pretenden desentrañar el fin de verdad existente en las creaciones de vanguardia.

En este pequeño volumen que firma William Paul Haas, se proponen ciertos órdenes de ideas tendientes a ubicar al hombre-creador frente a la masa-público. Su autor, comienza deslindando algunos conceptos esenciales referidos al arte como imitación, al cociente de subjetividad existente en todo proceso elaborativo de arte; al arte como comunicación y a sus relaciones con la religión y la moral. Después de algunas valoraciones que hacen entrar el concepto de lo demiúrgico de la creación, Haas eslabona sucintamente los procesos que pueden darse en el tiempo presente en la pintura, el teatro, la danza, el cinematógrafo, la música, la literatura. Ciertas observaciones basadas en ejemplos (teatro, cine, música), ayudan al lector a basamentar mejor los asertos que se esgrimen en algunas de las páginas.

Finalmente, como conclusión un tanto hipersintética de su ensayo, el autor sugiere que “un aspecto muy importante del significado del arte contemporáneo, reside en su intento de hallar orden en el desorden”. Considera Haas que ante el “callejón sin salida” de la filosofía contemporánea, la caída del ídolo Dios ante un orden universal cuya perfección está cuestionada de continuo y que sólo obedecería —en definitiva— a esquemas mentales prácticamente desarmables, el arte sería la única vía derivativa de los conflictos del hombre. Igualmente, el

autor anota un creciente retorno a la primitividad (lo cual es innegable) en las artes de nuestro tiempo. "Hay un intento de revivir el descubrimiento de la expresión artística, como si nada hubiera acontecido en la historia, esto es: ser primitivo en la actualidad".

Sin duda, el tema es vasto y fascinante. El autor de este ensayo propone algunas pautas para ser desarrolladas —o discutidas— en profundidad. Una opción, en definitiva, para el lector.

J. M. Taverna Irigoyen

Crónicas, Documentos y Otros Papeles, por ISIDORO SLULLITEL.

Ilust. con xilografía de Juan Grella G.; 476 pgs. Rosario, 1971.

En Rosario, ciudad en la que ha estado siempre radicado, el Dr. Isidoro Slullitel ha desarrollado una proficua labor. No sólo el campo científico ha ocupado sus horas, sino que también, como una apertura y a la vez complementación sensible, el arte y la literatura comprometen a diario su interés activo. Haciendo suyas aquellas cuartetas de García Mata: "La ciencia con el arte se combina / en matizar la vida está la clave. / Que aquel que sólo sabe Medicina / han dicho bien: ni Medicina sabe", el Dr. Slullitel ha mantenido su vida dentro de un claro humanismo.

Hombres de su formación, atentos, sensibles a la labor de creación y su registro estimativo, hallan que, a la vuelta de los años, su gabinete se ha poblado de papeles-recuerdos. Muchos de esos hombres, quedan con sus papeles, recorriéndoles a veces, pensando tal vez que el interés de los demás los ha envejecido. Otros, sin embargo, consideran oportuna su publicación: no como un testimonio de lo que han hecho, sino más bien para ayudar a delinear algunas épocas, ciertos hitos de mayor o menor trascendencia, figuras que han pasado, observaciones de vida vivida. Es el caso del Dr. Slullitel, quien con buen criterio, ha reunido en un volumen comunitario numerosas páginas salidas de su pluma a lo largo de años.

A pesar de que en el volumen "Crónicas, documentos y otros papeles" figuran numerosos discursos y presentaciones realizadas en Congresos, Jornadas y Reuniones de Traumatología y Ortopedia (la especialidad de su autor), el arte y las letras resumen gran parte del resto del material compilado. Así, son interesantes las monografías sobre "Ar-

te y Medicina", eslabonadas con lucidez y coherencia, y dentro de un estilo de serena conceptualidad. Capítulos como "El dolor y la angustia en las artes visuales" y "Los Médicos y la Medicina en la Literatura", revelan asimismo su versación.

En forma especial, se destaca una sección dedicada a los pintores de Rosario: artistas a los que el Dr. Shullitel ha estimulado generosamente, a lo largo de varias generaciones. Presentaciones a muestras realizadas por Gustavo Cochet, Luis Ouvrard, Alberto Pedrotti, José María Lavarello, Grupo Taller, o artículos como el dedicado a Froilán Ludeña, ejemplifican acerca de su fervor por la plástica de su ciudad. Fervor que, años atrás, se concretó en la aparición de su libro "Cronología del arte en Rosario". Y ahora, en esta nueva publicación, ocupa algunas páginas valorativas como las tituladas "Pintores de Rosario en lo que va del siglo" y "Veinticinco años de pintura rosarina".

Esta obra, en alguna medida, resume ideas y actitudes de un hombre que mira hacia atrás la vida que ha construido, la que ha visto deslizarse. Todo ello, con una clara certitud del presente, con fe en el futuro.

J. M. Taverna Irigoyen

¿Qué es Estructuralismo?, por DUCROT O., TODOROV T., SPERBER D., SAFOUAN M. y WAHL F.; Trad. del francés Pochtar R. y Pirk A. Buenos Aires, Losada 1971, pp. 474.

Los términos "estructura" y "estructuralismo" han sido tan traídos y llevados estos últimos tiempos para tratar cualquier argumento con visos de modernidad y de rigor científico, que han acabado por suscitar confusiones y desconfianzas. El equipo de autores de este libro cuya traducción presentamos, se han propuesto sobriamente clarificar las cosas partiendo de la premisa que el trabajo estructuralista "no es de orden ideológico sino teórico" y por lo tanto sólo puede ser captado en tanto en cuanto sea ejercido "en la explotación de los diversos materiales" (p. 7).

Sabido es el esfuerzo por lograr una cierta unificación de las diversas disciplinas científicas, tarea que tradicionalmente se la asignaba a la filosofía y que hoy muchos buscan en la metodología. El estructuralismo aspira a guiar este proceso. Inmediatamente se plantea la pre-

gunta: ¿es una filosofía o una metodología? Más aún: ¿es la filosofía o la metodología por autonomía? Para no perderse en suposiciones, los autores creen mejor empezar estableciendo que "con el nombre de estructuralismo se reagrupan las ciencias de los signos de los sistemas de signos. Los hechos antropológicos más diversos pueden entrar en él —en tanto están comprendidos en la institución de un sistema del tipo *significante / significado* y se adaptan a una red de comunicación— y de allí reciben su estructura" (p. 11).

Planteadas las cosas así, se investigan los campos de la lingüística, de la poética, de la antropología, del psicoanálisis y de la filosofía.

En el primer ensayo, O. Ducrot se fija como objetivo "sólo en mostrar de qué manera se desarrolló, desde hace alrededor de dos siglos, la idea de estructura en la lingüística" (p. 15), siendo los hitos del estudio la relación lenguaje-representación, lenguaje-comunicación y lenguaje-juego. En realidad se trata de una presentación inteligente que pone de relieve los diversos momentos de problematicidad y de dialéctica que tales binomios comportan. En casi un centenar de páginas, el autor ha sabido seleccionar y presentar un vasto material, inteligible aún para el público no especializado.

El segundo estudio, a cargo de T. Todorov aborda el tema de la poética a partir de la aclaración de que "la poética está en sus comienzos" (p. 111). Fijadas las actitudes y métodos de una "poética estructural", el autor comienza a efectuar un "análisis del discurso literario" estudiando los registros del habla, las visiones en el relato, las estructuras del texto, la *sintaxis* narrativa, transformaciones, modos y reconocimiento, lo verosímil. Como se ve es un esfuerzo para agrupar una serie de temas poco tratados, todos ellos sometidos a una metodología rigurosamente estructural. Termina el estudio con las perspectivas que se abren tanto para relacionar la poética y la historia literaria, como la poética y la estética y aún para determinar el objeto mismo de la poética.

Con otro concepto de estructuralismo parte D. Sperber para elaborar una antropología estructuralista. Su convicción es que el nuevo método permite, retomar la preocupación que los clásicos tenían por la universalidad de lo humano, o sea presenta al estructuralismo "como una teoría tanto y más que como un método" (p. 178), apartándose así del mismo Levy-Strauss. Fiel a su postura considera "dos dominios escogidos por el análisis estructural: el parentesco y la mitología y dos hipótesis implícitas: una acerca de la naturaleza de los hechos sociales y la otra acerca del espíritu humano" (id.).

La exposición es concisa y rica de datos, así como su interpretación es frecuentemente polémica. Sin duda el autor advierte que la relación implícito-explicito debe manejarse con gran cautela, pero cabe preguntarse hasta qué punto, quedando en el campo estrictamente antropológico y a su vez en una posición metodológica estructural, puede encontrarse una respuesta satisfactoria al problema.

La misma dificultad se presenta en el estudio de M. Safouan en el campo del psicoanálisis, estudio que el autor subtitula como "contribución a una teoría de la carencia". Se fija ante todo su objetivo que "consiste en mostrar que el Edipo no es el mito en el que se revelan sus líneas de fuerza y menos aún el drama por él determinado en la experiencia vivida en cada uno, sino una estructura de acuerdo con la cual se ordena el deseo en la medida en que constituye un efecto de la relación del ser humano, no con lo social, sino con el lenguaje" (p. 255). La influencia de J. Lacan en la impostación del argumento es evidente, aún cuando el autor ha desarrollado el tema desde el estudio de las fuentes freudianas. No obstante cabe preguntarse también aquí sobre qué bases epistemológicas seguras se sustenta la desvinculación lenguaje-social y la reducción ser humano-deseo, así como el uso de la categoría "estructura".

La reflexión filosófica sobre el argumento será llevada a cabo explícitamente por F. Wahl quien plantea el problema de este modo: "¿dónde se encuentra el discurso filosófico después del advenimiento de las ciencias estructurales en la actualidad?" (p. 320). La cesura filosófica del antes y después pasa a juicio del autor por el desplazamiento del a priori en el signo. En sendos apartados, el autor estudia a los autores que se colocan, según él, más acá o más allá del estructuralismo, los más señeros en el primer grupo M. Foucault y L. Althusser y en el segundo J. Lacan y J. Derrida.

Con gran habilidad, Wahl hila su discurso analizando las diversas posiciones en las que las "relecturas" de Marx, Freud, Husserl y otras van conduciendo a una conclusión en la que se superan las antinomias y descubriendo una concepción fundada del estructuralismo. Claro está que las conclusiones serán aceptables en la medida en que el problema se ponga en los términos propuestos por el autor, lo que equivale a decir, en la medida en que se acepten los presupuestos mismos de la pregunta. Al margen de ello, el trabajo de F. Wahl es valioso para todo estudioso de la filosofía, ya que le abre la problemática que guste o no, suscitan las investigaciones estructuralistas.

En suma, es un volumen útil de leer reposadamente, bien documentado y seriamente elaborado, enriquecido con una bibliografía al

final de cada estudio, aceptablemente traducido y muy bien presentado tipográficamente.

Raúl A. Núñez

Antropología, La Ciencia del Hombre, por MARGARET MEAD.
Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1971, 211 págs.

Esta obra, de la incansable investigadora antropológica Margaret Mead, constituye un jalón más de gran valor, en la serie de publicaciones que viene escribiendo sobre el estudio del hombre y la cultura.

El título del presente libro y los ocho capítulos que abarca, a saber: La antropología entre las ciencias; Las lenguas nativas como instrumento de la investigación; Sobre el concepto de relación ritual en la cultura; Separación psicológica: en la infancia y en la adolescencia; Sobre la importancia para la antropología del enfoque Gesell - Ilg de la maduración; La formación del carácter y la teoría diacrónica; El estudio comparativo de la cultura y el cultivo adecuado de los valores democráticos; La aplicación de las técnicas antropológicas a la comunicación nacional mutua, son sin lugar a dudas, reveladores de una exhaustiva e interesantísima temática de gran contenido humano y social, pleno de ricas reflexiones.

La autora, persona que ha estudiado culturas primitivas sobrevivientes aún, señala las dificultades con que la investigación debe tropezar en un mundo que evoluciona con ritmo vertiginoso. Así por ejemplo, a pesar de que el número de personas dedicadas a tal fin, crece cada día más, las posibilidades, los métodos y técnicas específicas sobrepasan ese aumento; los fondos en cambio, no son tan halagüeños.

Parte de la consideración de la Antropología, como la ciencia que abarca al hombre en su integridad, es decir "las especies primitivas y las presentes, las culturas primitivas y las modernas". El objetivo, apunta a la humanidad, con visión retrospectiva, presente y proyección futura.

Destaca que a diferencia de otros científicos, el antropólogo trabaja sobre el terreno, en contacto con el material en vivo. Esto trae aparejado, años continuos de abnegada labor sobre detalles, minuciosidades y caracteres que se desean estudiar sobre todo en condiciones difíciles por ser "in situ".

Pone de relieve, que una parte de la técnica de investigación, es el aprendizaje del uso de la lengua nativa, para poder detectar los problemas de la personalidad y la cultura, captar el funcionamiento social y comprender también, su estructura misma en el trasfondo cultural. En ese proceso de investigación y basándose en ejemplos registrados entre los habitantes de Bali, Iatmul, Manus, Samoa, la autora explica claramente la necesidad del investigador por aprender a preguntar, comunicarse e impartir órdenes.

Rastrea también a través de esos habitantes, la experiencia del destete, la crianza en sí, y posteriormente las relaciones sexuales para demostrar la separación psicológica de la infancia y la adolescencia estrechamente vinculada a esos modelos culturales.

Considera indispensable en la investigación antropológica, el estudio de los sujetos de una sociedad en su faz individual, señalando como base de la formación del carácter y de la conducta a la cultura y a la sociedad. En ese sentido, caracteriza la variedad de adaptaciones del inmigrante como consecuencia de su inserción en un nuevo medio ambiente, con distintas escalas de valores, distinto lenguaje y distintas situaciones vitales, que evidentemente tendrán repercusión en su forma de pensar y consecuentemente en su actuar. Distinta será la concepción del mundo que se formará el hijo de inmigrantes. Vivirá conflictos, contrastes, discrepancias, con los que lo rodean en un mundo de rápidos cambios en la tecnología y habitado por diversos grupos con diferentes formas de contacto cultural. Esos impactos que recibe configurarán su carácter, su personalidad, "fuente de nuevas formas de orden cultural", señala la autora.

A través de la exploración de las culturas, M. Mead, enfoca —como uno de los factores de la formación de la personalidad—, a las diferentes formas y momentos en que el niño logra caminar en relación a su maduración.

Demuestra en qué forma, los métodos antropológicos pueden ser aplicados a las relaciones entre dos pueblos de diferentes naciones, con diferentes culturas. Estados Unidos y Gran Bretaña son los elegidos y M. Mead señala en ellos, las diferencias existentes en las relaciones padre-hijo, las escalas de valores, concepciones del mundo. Explica su función en ambos países como maestra en escuelas avanzadas y visitante amistosa, respectivamente. Sus esfuerzos en esas naciones, se encaminan a facilitar las relaciones y el mutuo entendimiento cultural.

La obra adereza una abundante bibliografía que enriquece y amplía esta temática, en una edición muy correcta.

Marta Gurné

Argentina desde adentro, por JULIO MAFUD. Edit. Américalee.
Bs. As. 1971. 224 págs.

Editorial Américalee, ofrece la plausible iniciativa de publicar tan interesante trabajo de Julio Mafud. Ha despertado gran interés en quienes se preocupan por los temas nacionales, pues cada día se hace más necesario conocer la realidad argentina.

El autor, inquieto investigador de la sociedad nuestra, en su anterior obra —“Los Argentinos y el Status”—, nos plantea con gran realismo, la triple división entre clase alta, media y baja, para penetrar y mostrarnos en “Argentina desde adentro”, el “mundo familiar” con sus distintas facetas, y abarcar cada una de esas esferas humanas.

En la obra de referencia, el autor pinta con claridad y precisión, los caracteres que representan al país durante los últimos cuarenta años de constante cambio.

Trata pautas y aspectos fundamentales, para la adquisición de conciencia de la realidad y aspectos fundamentales, para la adquisición de conciencia de la realidad presente, sin soslayar los factores que influyen, ya sea por gravitación “ipso facto” ó traídos de arrastre de años anteriores.

Parte de la familia, considerada como “un segmento que refleja a su modo, la vida argentina contemporánea”.

Enfoca históricamente tres periodos, comprendidos entre 1930-1942/45 (La Gran Crisis), 1945-1955 (El Gran Cambio), 1955-70 (Entre la Frustración y la Esperanza). Los analiza concretamente, advirtiéndose su valentía en no pocos aspectos del tema y su compenetración de la estructura de la sociedad argentina.

Basándose en datos concretos y verídicos, caracteriza a una serie de familias, que plasman a la Argentina contemporánea. El historial de las mismas, ha sido logrado después de una profunda observación y se da con espontaneidad, en forma correcta y muy ágil. En este sentido, analiza el origen familiar, nivel económico, social, cultural, educativo, conflictos, problemas, ideales, principios religiosos y demás aspectos, que conforman la vida de personas que son parte representativa del país. Describe la sociedad de nuestros días por “Los de Abajo”, “Los del Medio” y “Los de Arriba”, haciendo desfilar y caracterizando la idiosincrasia de una familia indígena, de las que emigran hacia las ciudades, los desplazados, los sumergidos, familias rurales, inmigrantes, los adinerados, tradicionales y rebeldes.

Todas las experiencias vivenciadas, van acompañadas de descripciones minuciosas, nómina del mobiliario, explicación de pautas de conducta, porque en esta forma, el autor se propone mostrar al país "mientras vive y actúa".

A través de este estudio, Mafud enfoca las marcadas diferencias existentes entre las diversas familias; no solamente en lo que se refiere a ideología o religión, sino las que hacen a la subsistencia como por ejemplo, la tenencia del alimento, la ropa para vestirse o la tierra para vivir, el llamado "espacio vital". Además no deja de explicar cada modalidad de los sujetos y su consecuencia en la vida social.

No omite el programa de la rebelión de los hijos que se da en todos los niveles. Precisamente, este libro está dirigido a los jóvenes que esperan "un país mejor y más justo" y en consecuencia, la conducta social de ellos, escapa a las pautas parentales que no están acorde con sus objetivos e ideales en la búsqueda constante de una nueva sociedad.

Esta obra de indiscutible valor, nos invita a meditar sobre lo que somos, para poder comprender en un contexto más amplio, el país en que vivimos, en momentos de evolución y acelerado cambio.

El libro, trasunta a un argentino preocupado por la difícil y dura lucha de la sociedad argentina contemporánea.

Inserta al final, una serie de referencias bibliográficas, de gran utilidad para ampliar el tema.

En cuidada impresión, la editorial "Américalee", incorpora a su interesante nómina, esta primicia sobre una temática que el autor subraya como original, aunque, no hay que olvidar a Oscar Lewis con su "Antropología de la pobreza" y "Los hijos de Sánchez", de otras editoriales y no siempre con material nacional, pero tan valiosos también. Recalco, que como dice taxativamente el autor (pág. 208) "... es la primera investigación argentina publicada de historias de vida colectiva. Llevar a cabo esta investigación implicó superar innumerables riesgos".

Marta O. Gurné

Cultura y Compromiso-Estudio sobre la Ruptura Generacional.
por MARGARET MEAD. Granica editor. Colección Libertad
y Cambio. Buenos Aires, 2ª edición 1971, 134 págs.

Margaret Mead, desde 1925 hace trabajo de campo entre los pueblos primitivos del Pacífico Sur.

Nació en 1901 en Filadelfia y se educó en el Bernard College y en la Universidad de Columbia, donde se graduó en Antropología. Sus primeros estudios fueron sobre los habitantes de la Samoa norteamericana. Hoy, es autoridad reconocida mundialmente por sus numerosas obras, entre ellas, "Adolescencia y Cultura en Samoa", "Sexo y Temperamento", "Educación y Cultura".

La editorial, previsoramente, ha insertado al final de la obra de referencia, una nota muy valiosa sobre la autora, completada por dos apéndices bibliográficos que documentan sus disertaciones y conferencias.

En este libro, Margaret Mead nos revela los resultados de su exploración exhaustiva, directa y "en vivo" de los distintos estadios de complejidad y de las pautas de conducta que subsisten en los pueblos primitivos contemporáneos. Aborda un problema candente en la juventud de hoy: la adopción de una actitud de compromiso en un mundo sometido a un acelerado proceso de cambio en el que "El Futuro Es Ahora".

En el Cap. 1, analiza minuciosamente, la cultura postfigurativa. En ésta, el cambio en las pautas de vida se da en forma tan lenta, que la cultura de una generación a otra, es totalmente igual, estática, acrítica, y "los niños son educados de modo tal, que la vida de sus padres y abuelos, postfigura el curso de las propias vidas".

Se carece de conciencia de cambio y por eso se da la continuidad de la experiencia. En consecuencia, el acervo cultural es transmitido fácilmente y sin mayores explicaciones especiales a través de un proceso acumulativo. Los contenidos interiorizados son inconscientes. De esta forma, los menores aprenden de la vieja generación, sus formas de vida, las cuales involucran una serie de actos que apuntan hacia un compromiso y para esa forma de compromiso son educados. Por ejemplo la autora cita "...la conversión, la ceremonia iniciática, la circuncisión...".

Es el tipo de cultura generacional, porque continúa de padres a hijos de la misma forma y con las idénticas pautas de conducta, de educación y crianza.

Basa sus afirmaciones en los estudios del pueblo samoano, en los indios de la ciudad de Maracaibo (Venezuela), en los arapesh montañeses de Nueva Guinea, balineses, polinesios, etc.

En el capítulo 2 la autora nos habla sobre las culturas cofigurativas, considerándolas como aquellas en que los jóvenes aprenden de sus pares, sin excluir de tales comunidades, la existencia de elementos postfigurativos. Los miembros de cada generación imitan a sus coetáneos y

por lo tanto sus experiencias y el comportamiento en general, resulta completamente distinto del de la generación adulta. Desarrollan un nuevo estilo y se convierten en modelos entre los pares. Se produce la discontinuidad generacional ya que ciertos valores y convicciones sustentados por los adultos no son compartidos por los jóvenes. En consecuencia, recurren a la orientación mutua.

La autora hace notar que considerables hechos inexperimentados por parte de los adultos, como por ejemplo la invención de las computadoras, la explotación de otros planetas, la explosión del crecimiento demográfico, la desintegración del átomo y tantos otros factores de igual o mayor trascendencia, han producido una escisión generacional. Los jóvenes que vivieron dentro de los últimos veinte años, comparten experiencias que los mayores nunca tuvieron. Se están criando en un mundo que los adultos no han conocido ni llegan a comprender.

Su exposición es matizada con ejemplos aclarativos de las aldeas manus y iatmul de N. Guinea, de los grupos culturales de los hebreos y armenios, de los hábitos esquimales, aborígenes australianos, etc.

En el capítulo 3, se refiere a la naturaleza de la cultura prefigurativa en la que se desenvolverá el niño actual.

Hace tomar conciencia, que el cambio en todos los ámbitos y esferas se da a pasos agigantados y al adulto le resulta inútil su intento por asimilarlo. Por ello, se origina la ruptura entre los dos grupos: jóvenes y adultos, aclarando la autora, "...seguros de que ellos nunca experimentaron lo que hemos experimentado nosotros y que nosotros nunca podremos experimentar lo que han experimentado ellos".

Postula la necesidad de enseñar a los jóvenes, el valor del compromiso. El adulto con su imaginación y sus pensamientos puestos en el pasado, debe dejar que el hijo participe en la "construcción" del futuro, precisamente a los jóvenes, pues son el producto de la época que viven y son los que dicen: "El Futuro Es Ahora".

En esta nueva cultura, son los jóvenes y no las generaciones adultas, los que representen el porvenir.

Esta interesante obra, es un verdadero estudio antropológico que deja al lector en una actitud reflexiva e invita a tomar conciencia de una problemática muy vital que compromete a la sociedad de hoy.

Cabe destacar, que la edición es impecable y muy agradable su presentación, como las otras obras de la colección, cuya temática de actualidad, interesa a todos.

Marta O. Gurné

En el fondo, por ELVIRA ORPHÉE. Fabril Editora; 160 páginas, Buenos Aires, 1968.

Si buscáramos una definición adecuada para explicar el contenido de esta obra, tendríamos que pensar necesariamente en la palabra magia.

Entonces sería preciso considerar que, si ésta se basa en hechos que son o parecen absolutamente irreales, Elvira Orphée en "En el fondo", también reúne en sus páginas, todas las características de los mismos y ofrece una combinación de circunstancias y situaciones que están basadas en la superstición, la imaginación y la fantasía.

La resultante de esta unión de elementos diferentes entre sí, pero acertadamente integrados, produce un efecto particular.

Desde el punto de vista de la temática, la obra narra un largo período vivido por el personaje central conjuntamente con su grupo familiar, en un lugar del país, totalmente alejado de los centros poblados e inmerso en un gran mutismo, que su autora interrelaciona con sus habitantes, representados con singularidad.

Este sitio que constituye el "País caliente", de continuo es comparado con otro llamado "País frío", fundamentalmente distinto, "En el país frío jamás me sobrecogió el tiempo con caprichos".

Esto, que en pocas palabras constituye el argumento de la novela pone en evidencia las sensaciones que el personaje recibe al alejarse de su lugar natal, el enfrentamiento con otra realidad y el regreso a su tierra.

Todo ello le permite descubrir y añorar lo que en principio le pertenecía y que en definitiva constituye su propio mundo.

Y, desde el punto de vista formal, es una novela que demuestra el dominio de un estilo propio, nutrido de palabras e imágenes muy personales.

Su frescura se torna evocación por momentos, internándose en la descripción de sueños, de inocentes recuerdos de niñez, donde la atmósfera de la existencia e inexistencia crean un misterioso clima alucinante.

En ese clima se sumerge con invención original, por medio de una prosa que se vuelve poética a instantes.

Su autora transita por los caminos de un universo totalmente propio, que surge de las realidades que la rodean y asimismo de lo que imagina y recuerda de épocas vividas anteriormente.

A veces lo hace con placer —el proceso se hace alegremente— y muchas más con nostalgia, luchando entre la aceptación de las cos-

tumbres y la rebeldía por las particularidades propias del ambiente, en especial por la gente que vive en el mismo.

De este ataque y defensa de un mismo hecho descriptivo, de una forma de existir y sentir la vida, el personaje principal puede escapar en ciertas ocasiones, sólo en muy pocas, ya que confiesa: "Soy como mis hermanos. Quizás hasta tenga un ojo por caérseme", para finalmente concluir diciendo: "en el fondo, soy como ellos, soy de aquí".

Habla de la tierra, de los animales, de las piedras y principalmente de la soledad, apatía y pereza de la gente de ese medio, que compara con el resto del mundo, y muy en especial de la luna que define como "un fulgor fallecido y aullante, un fantasma que alumbra a otros fantasmas reemplazables. Nosotros".

Tanto su contenido como su tratamiento testimonian la riqueza de observación y el conocimiento del lenguaje que posee su autora.

Este libro contiene una ficha biográfica, el borrador de un reportaje y la novela en sí, que se divide en dos partes: "Pais frío" y "Pais caliente".

Su autora, Elvira Orphée, nacida en la provincia de Tucumán, se encuentra ubicada en un lugar importante de la narrativa argentina. Además desarrolla actividades dentro de la crítica literaria y el periodismo.

"En el fondo" es su última novela y ha sido publicada en el presente año por la Compañía General Fabril Editora S. A. Buenos Aires y consta de ciento sesenta páginas.

Ana María Paris

Los ángeles de hueso, por M. VELOZ MAGGIOLO. Novela. Colección "El puño", Santo Domingo, República Dominicana. 1968.

Según la información al uso, en la tapa, Veloz Maggiolo es director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, perteneciente a esa nación que pareciera no sólo aplastada de dictadura e imperialismo norteamericano, sino olvidada por los pueblos de Latinoamérica o quizá hecho olvidar deliberadamente por todos los medios internacionales de información; es la nación que tuvo un Trujillo en su gobierno, como otras tuvieron un Batista, un Somoza o un Stroesner, etc. Siempre existe un etcétera

oportuno... El novelista Veloz Maggiolo no nos da una clara idea de su pueblo, aunque pareciera que esto es motivo de desvelo de escritor. Es que se ha dejado atrapar ¡como tantos! por la ambición de la originalidad. La originalidad de un escritor, es como el nocaut de los boxeadores: llega sola, no se busca. Es el resultado de múltiples factores que hacen a la personalidad del que suscribe. La originalidad querida para sobresalir como escritor, para romper lo que se cree de rutina, no llega generalmente al extremo de la pluma... o teclas de la máquina. Porque se transforma en un fracaso de prosa, en un fracaso de libro, en el peor de los casos. Esta prosa novelística de Marcio Veloz Maggiolo, se caracteriza por contener oraciones que encierran disparates, y otras, sabiduría. En una sucesión casi vertiginosa que hace olvidar que estamos ante el intento de construir una novela, o en el caso del lector, de leer una novela. Pero el fracaso se cierne famenazante capítulo a capítulo, hasta el final, que es cuando tenemos la impresión de que "Los ángeles de hueso", escrita por un hombre de talento, está lejos de ser lo que pudo ser, y quizá también lejos de lograr sus objetos en cuanto a realizar una crítica a la realidad dominicana. He citado el ejemplo —en otro lugar— de Ramón Ferreira, el cubano. Éste no recurre a nada extraordinario en cuanto a forma, en sus cuentos, pero lo formidable son sus cuentos escritos tan simplemente como lo es el lenguaje usual, llano y diario, del común de la gente. Pero ¡qué cuentos! Veloz Maggiolo nos deja la impresión de que ha querido, con este libro, crear la obra que no se parezca a ninguna otra, y que sirviera, por su concepción, por su estilo, para fundar una novelística. Pero ese afán de originalidad lo llevó a igualarlo con muchísimas otras novelas: el inevitable olvido, o el recuerdo que quedará de ella como un antecedente —valioso quizá— de lo que llegará a ser como escritor este hombre joven y talentoso que es Marcio Veloz Maggiolo, un nombre y un apellido para recordar, y un libro "Los ángeles de hueso" para saber qué es lo que no hay que hacer cuando lo que se quiere escribir es una novela...

Gastón Gori

Donde la patria no alcanza, por POLO GODOY ROJO. Edición
Dirección de Cultura. Provincia de San Luis. Novela,
278 pág.

Polo Godoy Rojo se inició en literatura escribiendo y publicando poemas y, como tantos otros autores de nuestro país, no desdeñó en-

tregarse a la prosa para cumplir con su labor de poeta y de ciudadano en tanto esto último impone, al escritor, ciertas obligaciones que si no están regladas, ni podrían estarlo, es propio de la conciencia de cada hombre de letras cumplir con los deberes para con los demás, en su país y en el mundo. Ya es posible inferir, con lo anticipado, que el autor de "Donde la patria no alcanza" no se mantiene indiferente a los graves problemas que ha conocido, que conoce y que ha vivido en su provincia, en la que fue maestro de escuela, y nada menos que en un paraje —como tantos de nuestro país!— donde todo es atraso, predominio de la arbitrariedad e influencia de los que menos se preocupan por el bienestar general de sus semejantes, por sus libertades y por hacer que triunfe ese bien tan caro al hombre que es la justicia social, pero que tienen cierto poder y mando como para entorpecer la acción de los mejores en detrimento de los humildes, de los que en medio de ingentes riquezas y conociendo cuánto ha prosperado en el mundo, son todavía relegados allí donde predomina el analfabetismo, la desnutrición, las penurias generales que soportan los pobres de Latinoamérica, ante la indiferencia o lo que es peor, ante el aprovechamiento que una minoría —a menudo extranjera— hace de los bienes que no producen ellos y que provienen del trabajo de los demás. A veces el crítico de este libro piensa que muchos hombres deberían sentir preocupación moral por ser ricos. En lo que respecta a la provincia donde Polo Godoy Rojo ubica sus personajes y donde él mismo, como maestro, fue un protagonista, bastaría decir que sus actores campesinos padecen subdesarrollo mientras las estadísticas denuncian que el 2,72 % de los propietarios, poseen el 46 % de la superficie de tierra cultivada. ¿Cómo asombramos entonces de la dramaticidad de las páginas de esta novela? ¿Cómo no comprender el atraso que denuncian, la desazón del hombre joven que emprende la ardua y a veces desilucionante tarea de llevar hasta esos rincones desolados "donde la patria no alcanza", el alfabeto, que es como oponer al Himalaya el empuje de una piedra. Sin embargo el hombre, aun en su condición más modesta, cree en su perfectibilidad, en su destino trascendente, y en ello encuentra las fuerzas para hacer que la patria, alguna vez, les alcance los beneficios que se ganan y que no se recompensan. La novela de Polo Rojo, es todo un documento social sobre una región, sobre una provincia en lo que hace al escenario donde viven sus personajes y desde el punto de vista estrictamente literario, quizá debamos señalar que la novelística latinoamericana posee en estos momentos una jerarquía muy elevada ganada por méritos de originalidad, no sólo de contenido —que sería lo que nos diferenciaría— sino por logros de

estilo impuestos ya entre los lectores de todo el mundo. Probablemente a Godoy Rojo le ha faltado decisión para superar lo directo circunstancial y lanzarse —con los elementos valiosos que ya posee— a una más vasta conquista de la conciencia humana, porque todo se le da para ello en ese rincón pétreo, casi desolado donde viven sus protagonistas, y su misma condición de escritor, destacada ya en diversas obras suyas, lo autorizan a emprender la gran novela de las provincias argentinas, o por lo menos, la gran novela que nazca de la entraña pobre, y enormemente rica a la vez como posibilidad literaria, de un medio geográfico y social que muchos argentinos aun desconocen y seguirán desconociendo hasta sus mismos gobernantes, mientras el escritor no se imponga y por sobre cualquier consideración puramente literaria, pero atendiendo a lo que es propio de la literatura, le sacuda al país un libro resonante, así como en el siglo pasado, desde Chjle le llegaran las páginas de "Civilización y barbarie", todo lo arbitrarias que se quieran, pero suficiente para conmocionar la conciencia de un país. Es verdad que exigir tanto podría ser objetado, como exigencia crítica, pero también es verdad que el escritor debe poner sus miras allí donde sólo un gran esfuerzo haga que se pegue en el blanco...

Es interesante hacer notar que esta novela fue premiada en el concurso bienal puntano y que fue editada de acuerdo con las normas de dicho certamen.

Gastón Gori

Ernest Hemingway, por EARL ROVIT. Fabril Editora, 243 páginas, Buenos Aires, 1971.

Si bien demasiado reciente aún para ser ubicada dentro de la historia de la literatura contemporánea la obra de Ernest Hemingway (1899-1961) lo ha destacado —a juicio del autor— como el escritor más importante del siglo por la influencia ejercida que incluyó en términos generales a todos los escritores que surgieron en las décadas del 30 y del 40.

La vida y la producción literaria forman en Hemingway una notoria unidad ya que el escritor encontró dentro de sí y comunicó a los lectores una tenaz actitud de heroísmo en forma positiva eminentemente humanista. Ningún otro escritor importante del siglo XX contó como él con un público lector tan numeroso y entusiasta en todos

los niveles sociales. Ello puede obedecer al hecho de que fuera quizá el único escritor moderno de verdadera importancia para quien el héroe vive aún. Hemingway concede al individuo una fundamental importancia como factor decisivo en la lucha por la existencia lo que ante la conciencia de la impotencia y desamparo del sujeto, es sin duda una de las razones fundamentales de su vasta popularidad. Por otra parte su estilo literario ofrece la emoción de las experiencias físicas y sensoriales a un público cuya orientación era cada vez más insensible y masivamente aletargadora.

Hemingway convirtió el estímulo de una emoción en el lector en el punto cardinal de su estética. Al buscar esos detalles sensoriales para provocar una respuesta emocional coincide con el propósito buscado por Proust, Joyce, Mann y otros autores. Asimismo recoge influencias de Ring Lardner; de Sherwood Anderson aprende la técnica narrativa en primera persona y de Gertrude Stein el riguroso enfoque de su oficio. La mayoría de los estudios sobre su estilo literario coinciden en destacar la importancia que para él revistió su experiencia periodística realizada en el Kansas City Star y el Toronto Star no sólo para formar su estilo de párrafos cortos y lenguaje vigoroso, sino para descubrir los motivos ocultos que guiaban a los hombres, es decir la búsqueda de una verdad, relativa y circunstancial, pero verdad humana al fin.

Hacia 1924, Hemingway ya formado en una estética, avanza desde lo concreto y particular hacia lo universal y simbólico trascendiendo el nivel descriptivo para avanzar en la invención, es decir en la incorporación de realidades por medio de la creación literaria.

La "clave" de Hemingway es la ética o perspectiva filosófica a través de la cual trata de impartir significado y valor a la futilidad aparente de la carrera vertiginosa del hombre hacia la muerte. También experimentará con el lenguaje y la descripción de la acción en un esfuerzo por representar simultáneamente la contracción y la expansión de los acontecimientos, planteando en sus relatos casi siempre un conflicto físico entre el protagonista y un aspecto cruel de la naturaleza.

La obra de Hemingway ("Tres historias y diez poemas" (1923), "En nuestro tiempo" (1924), "Torrentes de primavera", y "Ahora brilla el sol" (1926), "Adiós a las armas" (1929), "Muerte en la tarde" (1932), "El ganador no triunfa" (1933), "Las verdes colinas de África" (1935), "Tener y no tener" (1937), "La quinta columna" y "Los primeros 49 cuentos" (1938), "Por quién doblan las campanas" (1940), "Al otro lado del río", "Entre los árboles" (1950), "El viejo y el mar"

(1950), se complementa con "Ahora brilla el sol", "Después de la tormenta", "El luchador", "El río de dos corazones", "La Capital del mundo", "Un lugar limpio y bien iluminado", "Cincuenta de a mil", "El invicto", "Islas en el golfo", etc.) que puede dividirse en unos 65 cuentos, 2 obras no imaginativas y 7 novelas, testimonia sus técnicas progresivamente perfeccionadas de defensa y supervivencia temporal.

Como periodista, cazador, amante del toreo, soldado revolucionario profesional, boxeador y sobre todo como hombre testimonio de una generación rebelde, el arte de Hemingway es el reflejo de sus técnicas progresivamente perfeccionadas de defensa y supervivencia temporal viniendo a ser el más autobiográfico de todos los escritores, preocupado casi obsesivamente por sí mismo y por sus propias experiencias, dentro de su propia creación al igual que dentro de su polifacética vida que tronchó por propia voluntad en su hogar de Ketchum, Idaho, el 2 de julio de 1961.

Este valioso libro de Rovit se desarrolla en 8 capítulos que van desde la ubicación de Hemingway dentro de su época, la formación de su estilo narrativo, el extenso análisis de sus personajes tipos, las características de la obra; el "código" o clave literaria del autor, la metafísica del tiempo, la exégesis literaria sobre la obra y la importancia de ésta en la historia de la literatura.

La publicación de Fabril Editora resultará indispensable en el futuro para quienes se acerquen al conocimiento de quien fue sin duda uno de los más importantes autores contemporáneos.

Leoncio Gianello (h.)

Seis poetas del Santa Fe de principio de siglo, por JORGE ALBERTO HERNÁNDEZ. Ed. Colmegna. Santa Fe, 1971, 52 pág.

El autor reúne en este libro ensayos breves sobre José Cibils, Angela Geneyro, Horacio F. Rodríguez, Gastón Lestard, Juan Julián Lasra y Alfonsina Storni, cuyos nombres forman parte de la tradición literaria santafesina en cuanto perdura el recuerdo de sus nombres, por antiguos lazos familiares, amistosos o de estimación de sus obras en tanto son recordados sus versos, más que como obras con las cuales cimentaron sus famas, como sucesos literarios ocurridos en el seno de la pequeña ciudad de principio de siglo. Esto que digo es valadero especialmente para los cuatro poetas nombrados en primer término, pues Lestard actuó en Esperanza y Alfonsina Storni, en el albor de la juven-

tud de ambos, en Coronda. Hernández ha escrito amables semblanzas, ha recordado poemas, dejado constancia fehaciente de fechas, ha citado libros no conocidos por el público puesto que ya no se editan y se han olvidado, los más, a fuerza de empalidescerse ante el resplandor de nuevos tiempos, nuevas formas, nuevos gustos, en fin, nueva sensibilidad poética. Pero están ellos —Lastra, Cibils, Rodríguez, Angela Ge-neyro— incorporados también a la historia literaria, que no puede desconocer su origen en ellos en cuanto refiera al siglo XX y Jorge Alberto Hernández ha tenido el acierto de recoger en este breve libro esos nombres, así como antes los había recogido algún ensayo en páginas de periodismo, y tuvo también el buen gusto de no adoptar una actitud destructiva, y sí la de seguir un criterio comprensivo y ajustado a una época determinada.

Es verdad que no resultaría fácil salvar muchos poemas de aquella época, pero bastan los que pueden traspasar la barrera del tiempo para indicarnos la presencia en Santa Fe, de espíritus entregados con inteligencia y abierta sensibilidad a la poesía que por entonces deleitaba a hombres y mujeres, a jóvenes y señoritas que recortaban poemas de revistas y los conservaban casi con el ritual con que se conservaba, entre las páginas de libros, una flor significativa... Hernández toma esa época que vista desde este presente acusa conmovedora ingenuidad; y lo hace agradablemente inclinado a ver con simpatía qué es lo que hay de merecedor en aquellos hombres y mujeres santafesinos "*embriagados de belleza*", para que esta generación los recuerde y aporte, por añadidura, datos casi siempre desconocidos por el público, porque ya no están sino en viejas publicaciones, en antiguos papeles a los que sólo se llega con dedicación, paciencia y amor por una tarea cuyo mejor valor resulta de haber rescatado del olvido unos pocos versos, que en algunos casos nos recuerdan lo que ocurre cuando al caer el granizo recogemos en las manos algunas "piedritas" para que se nos disuelvan en ellas hasta no quedar nada.

Por ser distinta la significación de Alfonsina Storni, no se ha preocupado Hernández por toda la obra de Alfonsina, no por todos los aspectos de su vida, sino que se ha constreñido al período de su primera juventud, aquel que transcurrió en la ciudad de Coronda, cuando estudiaba en su escuela para maestras, y logra aportar el autor de "Seis poetas del Santa Fe de principio de siglo", curiosos datos, como asimismo, la reproducción de un poema manuscrito y firmado por Alfonsina fechado en Coronda en 1910. Andrés Roverano escribió el prólogo; en él el lector —además de otros aspectos— hallará una muy interesante referencia a la juventud criticada en 1900 por dejarse "la

melenita más o menos exagerada...". Pareciera que también entonces y a pesar de tenerlos cerca, los críticos de la juventud y su melena y sus otras particularidades, se olvidaban de Mitre, Goyena, Del Valle, Alem, Guido Spano, etc. De modo que este primer libro de Hernández, con el prólogo, une la entusiasta devoción de un poeta —él— por otros poetas, y el nombre de un historiador —Roverano— en amistosa unión de historia y literatura.

Gastón Gori

Ideologías del movimiento obrero y conflicto social, por JORGE N. SOLOMONOFF, Editorial Proyección, 314 páginas, Buenos Aires, 1971.

Posiblemente esta sea una de las obras más lúcidas que se han escrito acerca del movimiento obrero argentino, su nacimiento y desenvolvimiento desde la década del 80 hasta finalizar la primera guerra mundial.

La tesis central de la obra afirma que si bien la tendencia universal de los trabajadores hacia la "integración" en la sociedad industrial trae su desradicalización en relación a la distribución del poder y la riqueza sociales, no es menos cierto que la exclusión de sectores sociales de un sistema global de decisión y acción tiene como necesaria contrapartida el rechazo de toda solidaridad con los grupos dominantes y el surgimiento del conflicto social.

Este libro analiza la estructura económica, la estructura social, los grupos gobernantes, las ideologías obreristas, los mensajes presidenciales y las resoluciones y acuerdos de congresos obreros. El análisis se centraliza en la influencia de las características propias del espacio y del tiempo sobre las orientaciones ideológicas del movimiento obrero.

La inmigración concebida para la explotación del producto marginal en espacios abiertos cuyos límites se alcanzaron en la primera década del siglo tiene para el autor la significación real del denodado esfuerzo de aportar la mano de obra necesaria para consolidar una economía dependiente que encuentra una significativa crisis inicial aproximadamente en 1873 resolviendo la presidencia Avellaneda abaratar el costo de las exportaciones para mitigar el efecto externo de la crisis.

La denominada generación del 80 trazó un modelo de desarrollo que no hizo sino consolidar esa dependencia externa. Es que eliminadas

las montoneras y absorbido ya definitivamente el interior por el centralismo la lucha por el poder se dio entre fracciones que proceden del liberalismo político y económico y que conciben el gobierno como misión de una clase superior, de una "élite" privilegiada. Poco a poco comienzan a producirse las primeras reacciones obreras de índole anarquista y marxista que son consideradas por el oficialismo como "incitaciones exóticas" aplicando la ley de residencia (1902) y de defensa social (1910) definiéndose las reacciones sociales en términos estructuralmente conflictivos. Ese conflicto no alcanza a ser resuelto por la aparición de nuevos sectores políticos como el radicalismo y el socialismo que si bien recogen algunas de las aspiraciones obreras lo hacen dentro de las reglas de juego del sistema, lo que al ser comprendido así por los sectores obreros los mantiene al margen de la partidocracia para continuar la lucha social dentro de sus instituciones gremiales.

Este libro de Solomonoff constituye un valioso aporte al conocimiento profundo de esta etapa inicial del movimiento obrero argentino y de todo el marco social de la Argentina que con optimismo —que luego se evidenció como desmesurado— comenzaba a desarrollar el proyecto histórico liberal de 1880.

Leoncio Gianello (h.)

La F.O.R.A., Ideología y trayectoria, por DIEGO ABAD DE SANTILLÁN. Editorial Proyección, 1971, Buenos Aires, 293 páginas.

Esta obra contribuye al conocimiento de los problemas sociales que se registraron en nuestro país al comienzo del siglo y que tuvieron por lúcidas y combatientes cuestionadoras a las organizaciones obreras que reflejaban en sus cuadros el sindicalismo revolucionario que si bien provenía ideológicamente del continente europeo, encontraba en el suelo americano condiciones objetivas de sometimiento que motivaron su nacimiento, expansión, su avance y su retroceso, pero evidenciando siempre un arraigo profundamente representativo en el sector asalariado.

La Federación Obrera Argentina, nacida en 1891 con la unión de 6 gremios, convertida luego en Federación Obrera de la República Argentina, recogió las primeras experiencias de solidaridad de la clase trabajadora que entre esa década y las primeras del siglo mantiene numerosos conflictos que pueden ejemplificarse con la masacre de la plaza

Mazzini en 1904, las huelgas de inquilinos, sombrereros, albañiles y otros gremios. En 1906 se registran 323 conflictos y en 1907 el número es de 254.

Los sindicatos se van nucleando en la FORA que a lo largo de sus congresos anuales —cuyas conclusiones y temarios se reproducen en el libro— va reflejando el incremento del descontento laboral por las condiciones inhumanas en que se desenvuelve la tarea del asalariado con reducidos jornales. El año 1909 sintetiza en los 8 muertos y 105 heridos de Plaza Lorea, en la huelga general por el asesinato de Ferrer en España, el atentado y muerte del coronel Falcón, jefe de policía de Buenos Aires, el estado de sitio, las deportaciones en masa y las prisiones, la crisis social del momento. La represión no hace desaparecer las causas generadoras de la cuestión y los movimientos de 1919 que se inician en los talleres metalúrgicos Vasena y culminan con más de 50.000 obreros presos en todo el país, la movilización chaqueña en los obrajes de “La Forestal” en 1921, año en que se sucede la protesta rebelde en la Patagonia que arroja miles de peones de estancias heridos, muertos o detenidos, hallan en estado de permanente ebullición al sindicalismo revolucionario a pesar de sus divisiones intestinas y la falta de una adecuada organización que permita librar con éxito una lucha definitiva y frontal contra el “sistema”.

Leoncio Gianello (h.)

Chile hacia el Socialismo, por SALVADOR ALLENDE. Ediciones Zero, distribuye ZYX; 75 páginas, Madrid 1971.

Recopilación de textos correspondientes a iniciativas hechas públicas, con el programa del frente popular que elevó a Salvador Allende a la primera magistratura chilena. Comprende el cúmulo de medidas a aplicar por el nuevo orden gubernativo con el fin de sepultar la abominable injusticia a que fue sometida desde la época de la Colonia el pueblo chileno.

La nueva plataforma estatal, con la carga de reformas sociales a introducir en todos los órdenes de la vida del país, comprenden iniciativas tan plausibles como las cuarenta medidas de gobierno de ejecución inmediata; los veinte puntos de la reforma agraria, tan particular por sus características especiales en Chile y las reformas sociales en cultura, educación, asistencia sanitaria, vivienda, política internacional: es decir, el vuelco total de las estructuras explotadas en competencia por cauces humanos de solidaridad y bien común.

El programa del socialismo chileno, que levantó tanta polvareda aquende y allende los Andes, no importa una revolución de base para la explotación de la tierra y de sus recursos. No ofrece nada nuevo desconocido. Pero presenta cuadros drásticos de tal desajuste infrasocial que es de justicia para cualquier orden organizado ponerle remedio. Las verdades desnudas —que son sólo una parte del todo en tan deteriorada situación— que Salvador Allende invoca por mandato de los tres partidos integrantes de su política del frente popular, reclaman la atención, el juicio y la solución en aquel sector continental de tanto poder y desorganización reunidos. Un librito que se recomienda por interpretar un grado de conciencia en el panorama revolucionario de nuestro mundo.

Campio Carpio

Propaganda y Pueblo, por M. MERCHÁN. Editó Manuel Merchán Díaz. Distribuye ZYX S/A, Lérida 80, Madrid 1971. 80 páginas.

Bajo este inocente título y respaldado por una copiosa bibliografía, M. Merchán trata uno de los fenómenos determinantes de nuestra era, que parten de la revolución comunista de 1917, atraviesa los flancos del fascismo y se enclava en la opinión y conducta de nuestro ámbito socio-cultural.

Esta técnica de la publicidad, relativamente moderna en cuanto a la distorsión de los aparatos tecnológicos normales para inclinarlos a la neurosis colectiva con fines irresponsables para trastocar a conveniencia la historia de la humanidad, importa un delito permanente y un crimen de guerra cual es la domesticación de las masas para cretinizarlas. Montada la propaganda sobre “las mentiras convencionales de nuestra civilización”, parte de principios uniformes, según el instante psicológico, por medio de la prensa, radio y televisión para descargar su carga explosiva de embustes que quiere inculcar, hasta dejar a las muchedumbres masivamente preparados para la explotación.

Con tratarse de un procedimiento que viene de lejos, se agudizó cuando Lenin y Trotzky lo aplicaron industrialmente para contener al pueblo ruso e inclinarlo a la aceptación de sus predicados. Con esa escuela erigió sus mentiras Goebbels y monumentos Mussolini, golpeando despiadadamente sobre el indefenso cuerpo de las muchedumbres que necesitaban estimularse para sentirse participantes de determinado proceso histórico. Esas mismas armas nocivas las está empleando nuestra era nu-

clear directamente con afán de cultivarlas en suelos fértiles de la auto-cracia ruso-china, en donde nuestros capitanes de industria pesada occidental pretenden instalar sus fábricas y astronómicos emporios de producción masiva.

Los efectos desastrosos de esta invasión publicitaria que huye de los códigos hace temblar al filósofo canadiense McLuhan al manifestar que personalmente tiene "una gran fe en la capacidad y adaptabilidad del hombre, y me inclino a mirar hacia nuestro mañana con una oleada de emoción y de esperanza. Siento que estamos en los umbrales de un mundo de libertad y estimulante, en el que la tribu humana puede llegar a ser verdaderamente una familia y el conocimiento del hombre liberado de los grilletes de la cultura mecánica y capacitado para vagar por el cosmos. Vivimos en una era transitoria de profundo dolor y trágica búsqueda de la identidad. La agonía de nuestra edad es el dolor de un renacimiento".

La propaganda está dirigida al suceso, al éxito, al impacto, al boom final que igualmente sirve a la paz que a la guerra, sin permitir a las masas cretinizadas por el bombardeo permanente de embustes en colores envueltos en celofán, reaccionar para huir del camino que las conduce a los hornos crematorios. Con sus cantos de sirena y echando al aire fuegos de su pirotecnia, levanta monumentos a la impudicia, crea status, fabrica héroes a medida y retuerce los órganos sensoriales de una humanidad sedienta de creación, de belleza y nobles principios que hasta nosotros sirvieron de cimiento a nuestro mundo moral.

Tan grande poder discrecional largado sobre la calle, sin control de la verdad y sin aspiraciones creadoras de justicia para nuestro porvenir, reduce a fragmentos el universo occidental revolucionario por los medios electrónicos y al mundo oriental en revolución "que se está occidentalizando". Mussolini, Hitler, Stalin, Fidel Castro, Nixon, son ejemplos dignos de seguirlos, hasta a través de la televisión en colores. No instrumentos anacrónicos, emergentes de una mecánica despreciable como herederos de traumas milenarias encontrados en el entorchado de las culturas.

Nuestra generación, en franco proceso revolucionario, quiere avanzar hacia un futuro sin guerras violentas y sin tragedias psicológicas de iguales contornos. El porvenir ya trasciende las fronteras políticas e ideológicas que abren los cauces par canalizar la nueva sociedad que con tanto dolor estamos construyendo. Con *Propaganda y Pueblo* M. Merchán aporta un valioso elemento de estudio para comprender mejor las causas traumáticas de nuestro momento social, tan costoso cuan doloroso.

Campio Carpio

Urquiza y el catolicismo, por MANUEL E. MACCHI. Publicación del Museo Justo José de Urquiza, Palacio San José. 152 páginas, Editorial Castellví. Año 1969.

Esta obra del director del Palacio San José, Museo y Monumento Nacional "Justo José de Urquiza", cumple su objetivo de demostrar las convicciones religiosas de Urquiza receptor de la doctrina cristiana desde su infancia. Esas convicciones se evidenciaron en la actuación pública de Urquiza destacándose especialmente su intervención en el acercamiento del Vaticano que al designar un nuncio apostólico en la Confederación otorgó un triunfo a la diplomacia argentina.

Uno de los capítulos trata de los sacerdotes que fueron amigos y colaboradores con el general Urquiza en diversas etapas de su vida. Entre los primeros figura el párroco Leonardo Acevedo, quien en 1831 logró un indulto para el entonces comandante derrotado en el Clé. El indulto es firmado por el gobernador de Santa Fe, Estanislao López, quien dialogó varias veces con Urquiza obteniendo un acuerdo para pacificar Entre Ríos como paso previo a la organización del país, meta perseguida por ambos hombres públicos.

La ofrenda a la Virgen del Rosario, las preces en vísperas de Caceros, la erección de una capilla en la residencia de Urquiza, el culto rendido a los muertos familiares, las celebraciones religiosas en San José, la obra benéfica desarrollada en favor de la Iglesia así como su vinculación amistosa con el papa Pío IX, son otros tantos hechos demostrativos de esos firmes sentimientos religiosos que acompañaron a Urquiza en su vida oficial y en su faz privada.

En el prólogo de la obra Macchi recuerda que Urquiza fue masón habiendo recibido el grado 33 en solemne tenida realizada en Buenos Aires el 21 de julio de 1860 junto con Mitre, gobernador de Buenos Aires, Sarmiento y Derqui, este último ya presidente de la República. "Indudablemente —dice Macchi— que el acto fue como una rubricación de los felices arreglos políticos después de la batalla de Cepeda que condujeron a la reincorporación de la provincia de Buenos Aires al concierto del resto". Macchi trae estos elementos de juicio para dejar establecida la conciliación del masonismo con la religiosidad en este hombre que tuvo tanta e importante gravitación en el país.

Leoncio Gianello (h.)

"El Hombre y su Medio Ambiente", por LORENZO A. GARCÍA. Editorial José M. Cajica, México. Año 1968, 365 páginas.

Editorial Cajica de México ha publicado esta obra del Dr. Lorenzo A. García en la que está siempre presente el enfoque humanista proyectado por la noble personalidad del autor, organizador en 1946 de la Escuela de Salubridad de esta Universidad.

La ecología general, la oculta armonía de las leyes de la vida, han sido violadas por el hombre que aparece con relación a la creación en sus dos fases contradictorias: una que lo muestra como el depredador por excelencia, destructor del equilibrio vital y, la otra, como el inventor genial dominador del contorno desde las antiguas culturas y civilizaciones hasta nuestros días. El hombre somete el contorno natural y además cumple realizaciones espirituales de hondo contenido como la filosofía, el derecho, el arte, las religiones.

El Dr. García reseña con singular erudición científica los elementos integrantes del habitat natural como ser los suelos, aguas, atmósfera y clima pasando luego a considerar la ecología en general como la relación del ser vivo con su ambiente orgánico, lo mismo que su medio inorgánico, concluyendo en definir la ecología humana como el estudio de la forma y desarrollo de la comunidad en las poblaciones humanas.

El reto del futuro nos ofrece como cuestión fundamental y principalísima la superpoblación y el hambre mundial como amargo flagelo, dramáticamente presente en manera especial en el área de los países subdesarrollados. De la respuesta positiva a estos aspectos cruciales depende la suerte de la humanidad.

"El hombre y su Medio Ambiente" es una obra básica para el conocimiento exacto de la difícil coyuntura que vive hoy el ser humano en todos los rincones del planeta.

El tratamiento a fondo de los temas de este libro está unido a una facilidad expresiva que permite la rápida captación del problema por el lector.

Leoncio Gianello (h.)

"Urquiza, última etapa", por MANUEL E. MACCHI. Editorial Castellví, Santa Fe, 1971, 3ª edición, 257 páginas.

Este libro analiza los últimos años de la vida política de Urquiza. Una etapa discutida sin ninguna duda, que "en el momento fue para

una gran parte, especialmente de entrerrianos, la etapa de la traición y de la apostasía política" de quien fue asesinado por llevar adelante la política de unidad nacional, según lo sostiene Macchi. La retirada de Pavón, las actitudes de Urquiza en las presidencias de Mitre y Sarmiento, en la guerra civil uruguaya de 1863 y en la guerra con el Paraguay en 1865, lo desvinculan de su pueblo, "desvinculación entre el pueblo y el caudillo que tendrá su etapa culminante cuando el derramamiento de la sangre del prócer".

El 11 de abril de 1870 el Palacio San José es invadido por unos 50 complotados que dan muerte a Urquiza. El general Ricardo López Jordán, electo gobernador por la Legislatura, es desconocido por el gobierno nacional que interviene la provincia produciéndose el alzamiento —primero de una serie— encabezado por López Jordán quien cuenta con amplio respaldo popular. Con relación al asesinato de Urquiza, rotundamente afirma Macchi que "puede hoy afirmarse con certeza que López Jordán tramó y ordenó la agresión, por lo que fue responsable de la muerte". López Jordán tiene el respaldo de la población y el autor se pregunta con acierto: ¿qué transformación se había operado en esa opinión para volcarse contra su prestigioso y viejo caudillo?

Del proceso al capitán Mosqueira —quien muere durante la tramitación— se entresacan los términos "vendido a los porteños", "daño que el traidor Urquiza había hecho a las provincias", "revolución para reivindicar derechos usurpados", "política de decepciones", etc. En esos conceptos está resumida la verdadera causa de la muerte de Urquiza y las expresiones condensan un estado de oposición preponderante en la provincia de Entre Ríos y aún fuera de ella, dice Macchi.

Entre Ríos desde el comienzo de su vida histórica es foco de descontento por la absorción económica de Buenos Aires a través de su centralismo y sobre todo del manejo de las rentas aduaneras que configuran una política de dominación interna continuadora del estrangulamiento económico del interior, lo que motivará —según el autor—, junto con la falta de organización del país bajo un constitucionalismo federal, el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas y la derrota y alejamiento de éste luego de Caseros.

Después de Cepeda y del Pacto de San José de Flores comenzó a reaccionar contra Urquiza el movimiento federal del interior al no obtenerse una solución más amplia con Buenos Aires. Urquiza comenzó a ser calificado como traidor de las provincias, opinión que se expande con más vigor cuando se produce el nuevo rompimiento con Buenos Aires y Derqui —sucesor de Urquiza en la presidencia— inicia su apoyo en el liberalismo porteño. Pavón desvinculó también a Ur-

quiza de su pueblo. Combate definido en favor de las fuerzas porteñas ante "la singular retirada de Urquiza del campo de acción con sus caballerías triunfantes" la conducta de Urquiza es interpretada como otra claudicación al porteñismo. En carta a Tomás Guido dirá luego Urquiza: "he comprometido mi gloria, mi bienestar, mi vida quizá, lo sé, pero no me arrepentiré si eso produce ese bien del país que está por encima de todas las cosas". Según Macchi el invicto general se retira de Pavón porque cree que sus fines políticos de unidad y pacificación se cumplirán con el triunfo de Buenos Aires. Lo cierto es que el centro de gravitación nacional pasa del interior a Buenos Aires.

El partido porteño se manifiesta también contra Urquiza en forma hiriente. Al tratarse el tema "capital" Huergo lo califica como "enemigo nato de Buenos Aires y de todo pensamiento de orden y libertad en la República" mientras Montes de Oca dice: "el general Urquiza es el enemigo eterno de nuestras instituciones y libertad". Sin embargo Urquiza dio un apoyo constante a Mitre, presidente que para el sentimiento provinciano es representante del centralismo porteño. La revolución del "colorado" Flores en la banda oriental realizada, según creencia generalizada, con el apoyo de Mitre y la intervención del Brasil, fomentó mayor animadversión contra Urquiza, situación a la que se sumó el bombardeo y destrucción de la ciudad de Paysandú por la escuadra brasileña. Urquiza no había accedido al pedido de intervención que le formuló el defensor de esa ciudad, Leandro Gómez: "Este hecho cual peldaño de la escala de impopularidad provocará la tragedia del 11 de abril".

Faltan más circunstancias. En 1865 comenzó la guerra con el Paraguay, país que era visto como una comunidad de sangre por gran parte de la población argentina y por casi todas las provincias. El conflicto, manifiesta Macchi, "no cuenta con el auspicio popular y por el contrario en ciertos círculos se lo interpreta como para defender intereses partidistas ajenos a los de la totalidad de la Nación". La guerra de la llamada Triple Alianza es tan impopular que en las tropas entrerrianas se suceden continuas deserciones, incluso de regimientos enteros.

Urquiza es enfrentado no solamente por la opinión de sus comprovincianos. Los centralistas de Buenos Aires lo siguen viendo como un obstáculo, a punto tal que el proyecto de capitalización de Rosario no fructifica por esgrimirse el argumento de la peligrosidad que significaría la proximidad de Entre Ríos. El diputado Tejedor dice tajantemente: "por temor al más audaz, al más poderoso de los montoneros, el general Urquiza".

Según sostiene Macchi la incomprensión del pueblo entrerriano para los móviles de orden e institucionalización del hombre público llevaron a la tragedia de San José. La afirmación podría revertirse y entonces ser Urquiza quien no comprendió las aspiraciones populares del momento y, rota la vinculación caudillo-pueblo, cayó en el desprestigio y fue asesinado. Posiblemente estuvieron los propósitos de Urquiza más allá de la visión de sus contemporáneos. La explicación —así entendida— de esta última etapa de su vida estaría dada por el predominio de un afán idealista que chocó con la realidad. Esa misma realidad —condicionante de la posibilidad política— que supo tan cabalmente interpretar en otros momentos de su vida pública y que llevó a Urquiza a ser portavoz del sentimiento federalista de las provincias que resistían el avasallamiento con el que Buenos Aires, como lo diría Alberdi, suplantó el colonialismo centralista del virreinato.

Macchi interpreta que al sacrificar Urquiza las reivindicaciones locales en aras de la unidad nacional, llega al sacrificio de su vida. Tal interpretación puede ser exacta o no, mas lo cierto es que el libro que comentamos es fiel ejemplo de un riguroso quehacer histórico que enumera con imparcialidad difícilísimos momentos del pasado argentino. En tal sentido "Urquiza, última etapa" debe ser destacado como un ejemplo.

Leoncio Gianello (h.)

"Taller del resentido y la muerte y los presagios", por HAMLET LIMA QUINTANA; poemas, Buenos Aires. Editó Ismael B. Colombo, 68 páginas, 1970.

Autor de una serie de obras poéticas, entre ellas "El Octavo Pájaro", honrada con faja de honor por la Sociedad Argentina de Escritores, nos ha hecho entrega del título arriba mencionado.

Posee una trayectoria definida de estro y labor, incluso una frondosa nómina de composiciones cuyo texto pertenece a nuestra línea folklórica y a la melodía popular.

El ensamblamiento de las dos partes que constituye los dos poemas breves, pero ligados entre sí, responde a una estética y a una concepción estrictamente peculiares.

Lima Quintana pertenece a la pléyade de poetas que ha roto con todos los cánones vigentes de la versificación de las últimas décadas, para sumarse tácitamente a la inquietud de renovación que se está gestando en toda latinoamérica. Tiene evidente prestigio en las nuevas co-

rrientes literarias por la pintura que realiza de los acontecimientos diarios, del asombro ingénito y del juego de las cosas simples. Por su dinámica controlada y las imágenes que amanecen en su estilo, dijérase que se empeña en darles un contenido anímico a raíz de todas sus experiencias acumuladas, a todos sus desvelos. Puñado de poemas logrados por el amor y la esperanza, los ha nutrido con la savia de sus acentos ricos en contrastes; voz recia que busca “darle a la luz la dimensión exacta” y que la tormenta de su expresión es la del pájaro herido por un arquero invisible, cuyas gotas de sangre supone un calvario con la duda eterna de Barrabás. Ellas no pertenecen al olvido y han de fructificar en cualquier surco.

Trasunta su obra, asimismo, el eterno interrogante sobre la vida y la muerte; la administración de la justicia terrena que acosó el alma tierna de Franz Kafka.

De arraigada urdimbre esencial, la meditada lectura podrá revelar a cada paso, tal vez alguna faceta, quizá todas, del mundo ignoto y concreto que sugiere su lenguaje, y será preciso, por consiguiente, medir sus actitudes mentales con el antecedente de sus obras anteriores que deduzcan el itinerario de sus vivencias. Ha sido preciso desvincularse del pasado, descuajándolo; ha sido preciso detener momentáneamente el tiempo, confundiéndose la aurora con el crepúsculo, para reencausarse, pues alguien creía que “sus silencios” tenían un lenguaje hecho carne y sangre. Y vendrá limpio de pecado porque ha habido una redención concreta, “entre los minerales que “son arquetipos, frente al espejo” que refleja el sueño del agua”. Y en las piedras, “entre señales y misterios”, cuántas sombras de palabras susurra al viajero solitario que se ha tornado en leyenda”.

Y como colofón a este comentario interpretativo, transcribiré algunas estrofas de su poema “Pero están los presagios”, que se destaca por su fuerza expresiva:

“Es la magia, se dice, la coincidencia de los altares del misterio, la percepción a través de la memoria...”.

Y más adelante agrega Lima Quintana:

“Todo es cuestión de descubrir la vida, volver a la temura...”.

Ricardo Casal

Al Acecho, por NÉLIDA SALVADOR, poemas, Buenos Aires, Hachette, 75 páginas.

Nélida Salvador, anterior autora de “Tránsito ciego”, “Las fábulas insomnes” y “Canto de extramuros” —entre libros— ofrece en este

poemario, en un lenguaje ceñido y de seguro fluir una cabal demostración de su quehacer poético.

Su tono es sencillo, coloquial y esa sencillez de un estilo contenido y diestro coloca los versos por la segura senda donde el poema se torna convincente poesía.

Cada uno de los poemas encierra un ritmo interior que, unido a un certero contralor emocional, vuelva en materia poética el mundo vivencial de Nélida Salvador.

"Al Acecho" ha sido editado con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes.

Leoncio Gianello (h.)

"Indagaciones acerca del personaje", poemas por ANA MARÍA RATH. Colección Alto Aire, Santa Fe. Editorial Colmegna, 57 páginas, 1970.

En el prólogo del libro señala Eugenio P. Castelli que no es frecuente que un primer libro de poemas —tal este caso— evidencie la presencia de una hondura conceptual y firmeza en el manejo de los medios expresivos. Esa opinión inicial queda cabalmente confirmada luego de la lectura del poemario, dividido en diez estancias en las que "la autora emprende una profunda indagación metafísica acerca del sentido y proyección del paso del Hombre —del Personaje— por la existencia".

El tratamiento riguroso de la palabra configura un significativo esfuerzo que logra proximidad con una objetivación del vocablo al dotarlo de una significación que se aleja del sentimiento subjetivo que lo proyecta. El discurrir de los versos —más allá de una simple enumeración caótica— está racionalmente controlado y en esa severidad intelectual —por momentos demasiado excesiva— es quizá donde radica la más destacada característica de esta joven autora.

El promisorio libro de Ana María Rath debe destacarse y esperar que nuevas producciones permitan un juicio crítico más exhaustivo sobre una voz lírica que aparece sellada con una fuerte —y auténtica— personalidad creadora.

Leoncio Gianello (h.)

¿Qué es la Filosofía?, por FRANCISCO ROMERO, Buenos Aires. Editorial Columba. Colección Esquemas, 1971; 63 págs.

Esta pequeña obra es un inventario esquemático de la situación en que se encuentra la filosofía en el horizonte cultural e histórico del hombre, el problema de su definición, su diferenciación con el saber científico y las "distintas secciones que componen el conjunto denominado filosofía" (lógica, epistemología, etc.).

El nivel de la obra podemos caracterizarlo como "elemental": una primera información somera para no iniciados. Para lo cual añade al final un apartado "sobre el estudio de la Filosofía", que ayude a quien desee introducirse en este campo del saber.

Creemos que el carácter esquemático de la obra no es excusa para no mencionar los aportes gnoseológicos, metafísicos y antropológicos de la Fenomenología y del Materialismo Dialéctico.

María Cristina César

"Los malos olores de este mundo", por RAMÓN FERREIRA. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 233 págs. 1969.

Seguramente Ramón Ferreira ha compartido directamente numerosas experiencias con gente humilde de su nación, antes y después de la revolución que encabezara Fidel Castro. Fruto de esas experiencias son estos cuentos de hondo dramatismo, a veces brutalmente realistas sin concederle nada al hombre que sirva para mejorar su imagen más allá de la verdad de los hechos que narra en los que los personajes —hombres mujeres, niños— surgen de un medio social crudamente vislumbrado. Es verdad que estos cuentos perturban al lector, pero la hondura de la acusación quizá haya sido el medio necesario para no hacer olvidar ni en su patria, Cuba, ni en ningún otro país del mundo, a ese gran protagonista de la historia, que es el hombre, que es capaz de volverse terriblemente cruel, insensible —sin perder sus mejores virtudes, no obstante— cuando un medio social es caldo de cultivo de lo que engendra la pobreza, el abandono, el analfabetismo, y todas esas lacras que desfiguran las imágenes de las naciones, y que no han desaparecido aún en numerosos países, los más seguramente, en la medida en que los pueblos lo desean. Pero este libro de Ferreira es por so-

bre cualquier otra consideración —social, política, filosófica— una obra literaria y como tal, es fructífera su lectura, no sólo por lo que llevo dicho de ella, sino porque prueba también, que no es necesario retorcer el pensamiento, perseguir hasta el absurdo la originalidad de estilo, entorpecer con tretas al lector por la hondura de los conflictos que plantea y por la sencillez del lenguaje en prosa directa, simple, como pareciera que sigue requiriéndola el cuento, de origen popular, y que sigue siendo la mejor manera de no hacer trampas idiomáticas y de construcciones, ni caer en la oscuridad, para ser un gran escritor, como lo es Ramón Ferreira, cubano de los que viven en Cuba.

Gastón Gori

"Consultorio sentimental", por OSCAR HERMES VILLORDO. Compañía Fabril Editora, Bs. As. 1971, 132 pág.

Nada extraordinario ocurre en esta novela, porque tampoco algo extraordinario sucede en la redacción de la revista donde transcurre lo fundamental de su contenido, y Villordo tuvo el prolijo cuidado de no deformar ese retazo de realidad argentina que se extiende también, por su trascendencia y por su interés a la realidad de gente de un sector nacional: jovencitas y jovencitos que consultan sobre sus dudas, sus desinteligencias, sus conflictos sentimentales... a encargados de responderles las cartas desde las columnas de revistas que sugieren o aconsejan cómo no tener dudas, cómo solucionar conflictos sentimentales, cómo llevar la paz a un corazoncito torturado'. . . ¡Lo extraordinario es que Villordo haya escrito una novela con ese ambiente, aunque no se limite totalmente a él! Y lo que verdaderamente ocurre en el libro, es que interesa la inteligencia con que fue concebido y la penetrante agudeza del escritor. En este libro lo importante es el escritor, su capacidad de observación, de suave crítica irónica, de estilista a menudo feliz en su prosa, tersa, límpida, sin nada que altere su rápido y constante fluir de belleza. Eso salva a esta novela, o es más, es lo sustancial de ella, sin que esto quiera hacer suponer que los protagonistas aún los más simples, no estén retratados con nitidez y que lo que hacen, lo que enfrentan en sus vidas, carezca de autenticidad o se pierdan en las sombras como tapados por la personalidad del escritor. Todo en verdad se hace interesante al lector, pero el escritor es el protagonista más sobresaliente... el que no está en la novela, el que la escribe.

¿Cómo puede escribirse un bello libro, muy humano en el sentido de generosa y abierta comprensión del alma, con un trasfondo real que está compuesto por esa gran cantidad de personas que no sólo escriben al "consultorio sentimental", sino que se "enloquecen" con los concursos de las *reinas*, ya lo sean del rabanito, de la frutilla o de la papa y... ¡no digamos con las de belleza! Ese mundo que forman las que llenas de felicidad aplauden "en vivo y en directo" desde las plateas de estudios de televisión a cualquier programa con tal de que sea mersolizado...? ¿Cómo resultar victoriosos escribiendo bajo la sugestión de lo que llega a un consultorio sentimental en demanda de una tontería que responda a otra tontería? ¡Villordo tiene el secreto! Y lo prueba con su libro, que no solamente es un testimonio sino una bella forma de juzgamiento, tan elevada y noble como para no herir los respetables sentimientos de esas chicas cuya cultura de fotonovelas y cuya imaginación romántica no alcanza a disimular sus enormes deseos de llegar algún día, ¡un día feliz!, a lavar los pañales de sus nenitos y a esperar al marido contentas trajinando sabiamente en la cocina... Villordo merece nuestro reconocimiento. Ha salvado o rescatado de la realidad argentina algo que ha jerarquizado con su pensamiento y con su prosa. Puso una hermosa flor en un modestísimo florero. Lo ha embellecido y de la mejor manera: sin tergiversar nada, siendo fiel a una verdad, muy simple pero muy verdad de nuestro país y mucha de su gente, la que está todos los días a nuestro lado, y los sábados por la tarde largamente, incansablemente frente al televisor propio, o de la vecina. No sé cuánto se demora en olvidar un libro como "Consultorio sentimental" —cuánto demoran los lectores de una nación—, pero seguramente se sentirá agrado en tenerlo presente el mayor tiempo posible.

Gastón Gori

"Ciencia y Tecnología" (breve historia), por JOSÉ BABINI,
Buenos Aires. Ed. Columba - Colección "Esquemas"
Nº 85 - 1967.

La obra de José Babini es hartamente conocida. Es uno de los pensadores que más han bregado por el estudio y la difusión de la historia de la ciencia en nuestro medio. Su inquietud intelectual lo coloca en la posición intermedia entre el hombre de ciencia y el filósofo. Como a muchos intelectuales de nuestra época, le preocupa el fundamento del saber científico, la reflexión sobre la ciencia o disciplina que se cultive en estos años que califica de "convulsos".

La "breve historia" que nos ocupa arranca, precisamente, de la actitud displicente con que el hombre actual aprovecha las comodidades de esta "era llamada con razón tecnológica". Todo el poderío del individuo contemporáneo tiene su razón y su fundamento en el esfuerzo de la ciencia y la tecnología. No se repara, sin embargo, en la deuda secular que se contrae, a cada instante, con quienes hicieron posibles los viajes a la luna o la utilización de la energía nuclear. Esta actitud de "reparar" implica una gratitud "hacia las generaciones pasadas" las cuales, en intentos siempre renovados, fueron elaborando el mundo increíble de hoy.

A través de la historia de la ciencia podrá el hombre de hoy advertir la deuda que ha contraído con los hombres del pasado. Con tal convicción se lanza Babini a hilvanar una cadena que comienza con la prehistoria y culmina con el "fantasmagórico mundo tecnológico de hoy". Desfilan en esta suscita historia, los hombres más destacados de todos los tiempos, ubicados en su contexto cultural e identificados con la disciplina a que se han vinculado y a la cual han hecho considerables aportes. Para establecer de manera diferenciada esa continuidad, Babini divide su estudio en distintas secciones, a saber: 1) Preludio. La prehistoria y los antiguos imperios; 2) El mundo clásico; 3) Interludio. El milenio medieval y el mundo renacentista; 4) El mundo moderno.

Así puede el lector avizorar un panorama de "todas las ramas del saber", presentado en una síntesis agradable, reflexiva.

La tarea, por cierto, tiene sus dificultades. Pero el autor, merced a sus dotes de sintetizador y a la experiencia a que aludimos al comienzo logra el objetivo propuesto.

Así, pues, asistimos al desarrollo del saber y de la técnica desde los preludios al monoteísmo hebreo. Estos antecedentes, presentados con todo rigor, son los elementos sobre los cuales obrará el "milagro griego" entendido como un planteo científico y como la concreción del ideal del sabio. Las figuras de los fisiólogos, de los racionalistas, de los escépticos, van desfilando frente a nosotros hasta desembocar en la moral socrática y las síntesis platónica y aristotélica. Sigue el período helenístico, la magistral obra de la matemática euclidiana y un balance de los progresos habidos hasta entonces. Con Vitruvio asistimos al nacimiento del mundo romano famoso por su técnica jurídica y al manejo de la tecnología en general. La última figura de la época clásica es la de Galeno quien, junto con Ptolomeo, serán las autoridades del "milenio medieval" en el cual se verifica la permanencia del saber griego, salpicado con los aportes mediadores de la ciencia árabe.

En este milenio aparece la Universidad, "nuevo tipo de establecimiento de enseñanza".

El siglo dieciséis es renacentista: de transición, de incremento científico; el siglo de los viajes oceánicos, la imprenta y la integración de la ciencia y el arte. Las figuras de Copérnico, Brahe y Kepler alumbran nuevos rumbos en la astronomía.

El mundo moderno arranca en el siglo diecisiete cuando el libro de la naturaleza (Galileo) reemplaza a la Biblia. La ciencia moderna se construye en la tensión del empirismo y el racionalismo. Cada uno de los siglos —a partir del diecisiete— tiene sus caracteres especiales: el primero de ellos es de creación; el dieciocho de reflexión; el diecinueve del auge de la especialización, el análisis y la tecnología científica; el veinte, el que procura la síntesis y una conjunción de ciencia pura y ciencia aplicada.

En este enorme lapso —que nos alcanza— aparecen nombres destacados, una verdadera avalancha de personajes significativos tanto para la ciencia cuanto para la técnica, como para confirmar al aserto de Toffler en cuanto a que en la época que hemos dado en llamar "contemporánea" el conocimiento se ha acrecentado hasta alcanzar niveles que superan, en cantidad y calidad, a todas las épocas precedentes.

"Y el proceso continúa" —señala el autor en el último párrafo de su obra, donde también se manifiesta como admirador de la ciencia y la tecnología por todo cuanto tienen de "progresivo", carácter que, si bien nos limita en punto a predicciones, nos permite rastrear en el pasado, en cuyo estudio está la clave para comprender el estado actual y las perspectivas de la humanidad.

Jorge Raúl Encina

"*El amor creación en la novela*", por FEDERICO PELTZER. Ed. Columba, Bs. As. 1971, 207 pág.

El doctor Federico Peltzer obtuvo con este libro el premio I. P. C. L. A. R. instituido por la provincia de Santa Fe y en la actualidad modificada su reglamentación de modo que lo que se invierte en distinciones tenga una finalidad más directamente vinculada con las necesidades propias de este estado, limitando el ámbito de residencia de los aspirantes en algunos períodos, y sirviendo mejor el destino de las recaudaciones fiscales. Este libro sería una prueba de lo que no debe hacerse con recursos de un estado que tanto necesita estudiar de otra manera su presupuesto. La obra de Peltzer no agrega nada a las ideas de

Platón, Stendhal, Ortega y Gasset, y tampoco es necesaria en este dramático momento de la vida de la nación argentina, tan necesitada de la inteligencia de sus miembros para esclarecer puntos fundamentales de esta encrucijada histórica. En resumen, se trata de un libro fuera de oportunidad transitando el pensamiento del autor por caminos trillados hasta el aburrimiento, que no justifica la elevada suma gastada para cubrir el premio.

Gastón Gori

"La universidad uruguaya. Del militarismo a la crisis. 1885 - 1958", por JUAN ODDONE y BLANCA PARIS. Departamento de Publicaciones Universidad de la República. Montevideo, 1971.

En el prólogo de esta obra en cuatro tomos, los autores dicen que durante "los últimos años en distintos lugares del mundo se han sucedido estallidos de protesta que expresan la actitud inconformista o la abierta rebelión de las juventudes universitarias. Semejante movimiento, surgido casi siempre a partir del cuestionario de organizaciones académicas caducas, se ha proyectado fuera de los confines universitarios con creciente violencia, alcanzando dimensión internacional desde que su impacto se ha registrado tanto en las sociedades altamente industrializadas como en las de los países periféricos". "Si la universidad no refleja e interpreta el contexto social que la modela, se vuelve infecunda y se frustra". Con la comprensión adecuada de estos principios, los autores han investigado sobre un período de la universidad uruguaya, siguiendo sus problemas en distintas etapas del quehacer universitario, mencionando nombres, doctrinas, programas, conflictos, etc. propios de una institución en la que de manera especial repercuten los sucesos del mundo y del propio país, en forma aguda en tanto ellos constituyan los fundamentos de transformaciones sociales, de singulares proyecciones hoy, cuando son ya numerosos los estados que pasaron del sistema capitalista al socialista, y sumamente pronunciados, por otra parte y en otro aspecto, los desniveles industriales o las distancias que separan científica y técnicamente, a los países desarrollados, altamente tecnificadas su actividades fundamentales, y los países dependientes, neocoloniales, o profundamente penetrados por fuertes monopolios de capital extranjero que deforman sus economías. Los dos tomos últimos, están destinados a apéndice en los que se transcriben los más importantes documentos para historiar y juzgar el período de la Universidad Uruguaya, estudiado por los autores.

"Mundo animal". por ANTONIO DI BENEDETTO. Cuentos. Compañía General Fabril Editora. Bs. As. 1971, 132 pág.

En este volumen se reeditan los cuentos que publicara Antonio Di Benedetto en Mendoza, y que fue su obra primigenia y a los que siguieran "El pentágono" y luego su más logrado libro: "Zama". Ya en "Mundo animal" se anunciaba el escritor que años después demostraría su capacidad de narrador y que lo hiciera sobresalir en la literatura de nuestro país. Antonio Di Benedetto, por otra parte, confirma la opinión de muchos escritores de hoy con respecto al notable desarrollo de las letras en las provincias argentinas, que en varios casos hacen suponer que el gran venero nacional y las más notables posibilidades ya no se encuentran en la capital federal aún considerado desde el punto de vista del número de lectores.

"Ensayos", por ABRAHAM LINCOLN. Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman, S. A. 1969, 278 pág.

No siempre han coincidido los historiadores o ensayistas en el juzgamiento de la personalidad de Lincoln, ya sea porque se le atribuyeran cualidades o intereses políticos que no tenía, o porque se magnificaran unas en desmedro de otras. Lo cierto es que en lo esencial, en cuanto ha trascendido a la historia de su patria y del mundo, la figura de Abraham Lincoln tiene perfiles consagrados que difícilmente ya podrán destruirse porque en cierta forma han contribuido al desenvolvimiento del pensamiento libre del hombre: un mito es siempre poderoso aunque en el caso de Lincoln y la libertad de los negros, tenga mucho de verídico entre lo que es falso. En este volumen se reúnen cartas discursos y documentos públicos que coadyuvan al mejor conocimiento de una gran figura de la historia norteamericana.

"El señor magistrado", por DUNHAN y KURLAND. Editorial Limusa-Wiley, S. A. México, 1968, 426 pág.

Doce estudios biográficos fueron reunidos en este volumen destinados a estudiar otras tantas personalidades que descollaron como magistrados, en la Suprema Corte de los Estados Unidos, escritas con profun-

do conocimiento no sólo de cada una de las personalidades, desde John Marshall hasta el señor magistrado Rutledge, sino del derecho norteamericano y la incidencia que ha tenido sobre él la ilustración jurídica de los miembros de la Suprema Corte. Es libro apasionante para el hombre de derecho, como para el estudioso en general, pues une al profundo conocimiento que los autores de los ensayos tienen, el atractivo de estar escritos y traducidos en una prosa precisa, ajustada al objeto del tema y muchas veces atractiva por la forma. Quizá este libro deba estar, predominantemente, en manos de jueces, abogados, políticos y estadistas.

"El teatro de Roberto Arlt", por RAÚL H. CASTAGNINO. Compendios Nova de Iniciación cultural. Bs. As. 1971, 117 pág. 2ª ed.

El ensayista de "Sociología del teatro argentino" estudia en este libro la obra de Roberto Arlt en lo que produjo para el teatro, y lo hace con su reconocida aptitud y profundidad, en base no sólo a los textos del autor de "Aguafuertes Porteñas", sino de aportes y testimonios de otra procedencia. Arlt es uno de esos autores que cuando han sido definidos o caracterizados una vez por lo que más los singulariza, imponen a sus sucesivos comentaristas o estudiosos las mismas conclusiones haciendo muy difícil que alguno de ellos llame la atención por su originalidad o sus descubrimientos.

"Del espíritu de las leyes", por MONTESQUIEU. Editorial Claridad. Bs. As. 1971, 684 páginas.

Esta edición de la obra de Montesquieu, clásica en los estudios de Derecho, y cuyo interés no decae pese al tiempo transcurrido, tiene además de su valor propio, el atractivo de incluir dos ensayos sobre la obra y sobre Montesquieu, uno de D'Alambert y otro de Saint Beuve, que contribuyen, con sus aportes, a iluminar el pensamiento del célebre ensayista. No se trata ya de criticar una obra que ha sido comentada numerosas veces, y menos aun de juzgarla a la luz del derecho actual, pues Montesquieu, siendo como es, un clásico, continuará siendo una fuente inexcusable de consulta y de conocimientos cuya fama no ha decaído,

por más que distintos sean nuestro tiempo y nuestros problemas en general, y muchos de los que correspondan al derecho ya no pueden ser resueltos con la visión que de él tuvo el autor de "Del espíritu de las leyes".

Gastón Gori

"*Ultimo lugar*", poemas, por ULYSES PETIT DE MURAT, Falbo Librero Editor, Buenos Aires, 93 páginas.

Rigurosos y de denso contenido existencial estos poemas de Petit de Murat alcanzan un clima de auténtico paisaje lírico. Los interrogantes del poeta frente al mundo —a "su" mundo— encierran respuestas válidas emanadas de un espíritu contemplativo que, entre elegíaco y melancólico, se ve enfrentado a un acontecer temporal fluyente "en ríos de aguas impalpables que no vuelven". Tiempo sometido a "las delicadas manos de las tejedoras" o abolido por "amantes tendidos a la sombra". Tiempo que no destruirá la materia ya que "todo fluye hacia los cuerpos de la Resurrección, los cuerpos que Dios consiente para siempre en una primavera inenarrable".

Como una lúcida construcción de la palabra puede ser caracterizado este libro que alcanza su tercera versión. Si bien la obra evidencia una unidad estilística y temática demostradoras del oficio del autor —oficio entendido en el sentido dado por Pavese a la creación poética —muestra asimismo algunos poemas dignos de una gran voz lírica. Como ejemplos —no exclusivos aunque sí demostrativos— de la poesía "habitando" el poema pueden señalarse "Final de la bella señora", "Nace la noche", "Poema de la felicidad", "La joven muerta" o "Ultimo lugar".

Leoncio Gianello (h.)